1



ICONISMOS, ENCOMIASTICON, O VERDADERA DESCRIPCION,

y elogio de la Expedicion de Africa, en que las Reales Armas de ſu Mag. recobraron à Marzaquivir, Oràn, y ſus Caſtillos, con vna breve noticia de eſtas Plazas, ſu ſituacion, Paìs, y primera Conquiſta por el Rey Catholico

DON

FERNANDO EL V.

DEDICADA AL PRINCIPE NUESTRO Señor Don Fernando.

POR EL DOCT. D.PEDRO DE LA CUEVA, de el Conſejo de ſu Mag. con honores de Miniſtro Togado de la Chancilleria de Granada, Auditor General de los Reales Exercitos, de la Coſta de dicho Reyno, y del Exercito de la referida Expedicion.

Con licencia: Impreſſo en Granada por Joſeph de la Puerta.

AL PRINCIPE
NUESTRO SEñOR.

SEñOR. CONTIENE ESTE PAPEL LOS Tropheos, que han tenido en el Africa las Reales Armas de ſu Mageſtad, â que como Auditor General me hallè preſente; y ſiendo triumphos de vueſtro heroyco Padre, no pueden dedicarſe à otro, que à V.A. à quien ſirven de gloria, y de enſeñanza. La humilde flor en el Campo no dexa por pequeña de concurrir con los prados, arboles, y ſelvas al obſequio del Sol, ni eſte con ſu grandeza à fecundizarla, ſirva eſte exemplo à diſculpar mi atrevimiento, y à facilitar la aceptacion de V.A. à quien Dios proſpere, como todos deſeamos, para conſuelo, y eſperanza de la Chriſtiandad, y de eſta Monarquia, &c.

Don Pedro de la Cueva.

AL PRINCIPE

NUESTRO SEÑOR.

SEÑOR. CONTIENE ESTE PAPEL LOS Triunfos que han tenido en el Africa las Armas de Su Magestad, que como Arbitro General me hallé presente, y siendo triunfos de vuestro Augusto Padre, no pueden dexar de ir á otro, que á V. A. á quien le viene de gloria, y de [illegible]. La [illegible] en esta [illegible] de [illegible] con la [illegible], y [illegible] con la grandeza á reconocerla, [illegible] de V. A. á cuyos Reales pies [illegible] de la Christiandad, y de esta Monarquía, &c.

[illegible]





ACRA, UNIFORME, Viviente Jerusalèn! Nave, que surcando pielagos de zafir, tienes tu Puerto en las Puertas de los Cielos! Iluminada Carroza, que hollando campos de esmeralda, diriges tu apresurado viage à el Alcazar de Sion! Tu, que con sobrenaturales privilegios vives con la sangre que derraman tus Martyres! Buelas con las cortadas plumas de tus Doctores, y te propagas mas, y mas con la castidad de tus Virgines! Sagrada en fin Catholica Militante Iglesia, que oy govierna, como sucessor de Pedro, la sabia prudente conducta de la Santidad de CLEMENTE XII. Pontifice maximo! Pàra tu buelo, sin suspender tu curso! Detèn tu carrera sin impedir tu buelo, y mira las glorias, los trofeos, las victimas con que adorna la dorada Popa de tu Nave, Felipe Rey de las Españas, Quinto de este nombre, haziendo que passen las ruedas de tu Carro sobre indomables cervices de el Africa, manifestando à la Europa, y al Orbe, que como gloriosa Estirpe de los Españoles Recaredos, Alfonsos, y Fernandos, como ilustre rama de los Austriacos Rodolfos, y Felipes, y como florido pimpollo de los Franceses Luises, no solo ha heredado los gloriosos tymbres de Catholico, Religioso, y Christianissimo, sino que por sì con especial realce los ha adquirido, concurriendo à tan altas generosas empressas su dichosa consorte Farnesio, para que de estos antecedentes se infieran quan felices

lices seràn las conseqüencias de vn Fernando Principe de Asturias, y de vn Carlos Duque de Parma, y de Placencia!

Aquella triangular peninsula de el Orbe, que sin acordarse que empieza en vn estrecho, se atreve à dilatar por el Occeano, hasta poner su buena esperanza en vn Cabo, y con el otro lograr tan contrarios fines, como que lo mismo que le sirve para vnirse con el demàs continente, le aproveche para separar los Mares Mediterraneo, y Bermejo, poniendo para impedirles su Comercio, no menos Centinelas, que las Poblaciones de Damiata, Gaza, y Sues, dexando tantas vezes burlado el poder de los Tholomeos, y Sultanes, que intentaron à golpes de el hierro, hazer navegables los Campos, rompiendo aquel Isthmo. Esta, pues, parte del Orbe, llamada de los Griegos desierta ardiente, y arenosa Lybia, por serlo assi lo interior de ella; de los Arabes AlKebulan, de los Indios Besecath, y comunmente Africa de todos, diò diferentes nombres à sus mas principales, aunque cortas Provincias, las Costas del Mediterraneo, que corriendo de Poniente à Levante, son mas abitadas, y apreciables; porque como balcones, que miran enfrente la España, logran de ella las benignas süaves auras, que endulzan su ardiente clima, y que süavizan su aspero temperamento.

Llamaronse Mauritanias, Numidias, y Africa menor, representando todas, no vulgar papel, en el marcial antiguo Theatro de la Guerra. Aqui, pues, pusieron los Cartaginenses su Corte, haziendo desde ella Escala para subir no solo à la entera dominacion de las Españas, sino al vniversal Señorio del Orbe. Aqui los Romanos dilataron sus Conquistas, los Numidas acreditaron su inquieto belicoso genio, y natural Patria de Yubas, Yugurtas, Masinisas, y Bocchos: estos aunque dieron triumphos à los Cesares, tambien dieron sustos à los Consules; y aunque muchas vezes vencidos, no pocas vencedores dieron cuydado à los Cartaginenses, estrecharon los Romanos, y Auxiliares de vnos, ò otros, assustaron las Gallias, y

atemorizaron las Españas, hasta que dominadas Provincias de los Vandalos, y Godos, y inundadas despues de los Mahometanos, y Sarracenos, las vincularon estos para su Cetro, eternizando en ellas su dominio, porque hallaron en los inquietos estraños barbaros influxos del clima correspondientes proporciones para sus genios, dispuestas Aras para su infame Secta, y propio metal para labrarse perpetua Corona.

De estas Mauritanias en la Cesariense estàn en el de Argèl comprehendidos los Reynos de Mostagàn, y Tremecèn, y en las Costas de estos aquel celebrado Puerto, que por serlo grande, fue siempre llamado *Portus magnus*, y no lexos de èl, sobre vna pequeña Colina, que se levanta de el Mar, y se baxa de vn monte, se vè colocada mediana hermosa Poblacion, que vnos quieren sea la antigua Icosio, cuyo nombre suena Fundacion de veinte, otros la Quilza Genitana, ò Zenitana, Poblacion de Arabes Zenitas, otros la Colonia Madaura, conocida Patria de Apuleyo, otros el Aurian, ò Auràn de la Provincia Cartaginense, de cuyos nombres, ò del de Buharàn, ò Guadeharàn, que le dàn los Moros, es verosimil se derive el de Oràn, que ha muchos años se conserva en la graduacion de 34. grados, y 30. minutos de latitud septentrional, y 18. de longitud.

Aqui el Terreno es propio Patrimonio de Ceres, pues los granos, mas que cosechas, parecen lluvias, mas que abundancias, inundaciones; y las espigas dexan de serlo, y se passan à racimos: Sus montes cubiertos de errantes Poblaciones de ganados, tal vez con la blancura se tuvieran por nevadas Sierras en el Estio, sino lo repugnara la estacion, y el clima; tal vez con lo errante de los rebaños, y sus diversos colores parece que las nubes se han baxado de el Cielo à vestir la tierra, ò la tierra ha querido imitar estas impressiones, y figurados vapores de el Cielo: resultando de esta copiosa abundancia de ganados, el tenerla los habitadores de carne, manteca, leche, lana, y pieles; con que no solo se mantienen, sino comercian;

cian; no ſolo tienen lo neceſſario para los propios, ſino que tienen que dar à los eſtraños: acreditandoſe eſte Païs de provido granero, prevenido Almacèn, y ſocorrida deſpenſa de la Europa.

A tres leguas eſtà la aſpera montaña de Canaſtèl, que debe referirſe por lo que merece venerarſe: pues alli la penitente Cueva de San Aguſtin es depoſito de tan heroyca memoria, y memoria de tan Sagrado Docto Habitador. A quatro, ò cinco ay eſtendidas Lagunas, cuyas liquidas aguas el Sol las coagula, el calor las condenſa, y reduciendolas à ſal, deſafian à los armiños en la candidèz, y compiten con la nieve en la blancura. A igual diſtancia ay intrincadas ſombrias ſelvas, y arboledas, porque no faltaſſen robuſtos troncos para ſobervias maquinas. Ay algunos Olivos, Higueras, Huertas, y pocas Viñas; para que en la variedad de eſta pintura, ſobreſalieſſe eſte verde matiz: haziendo el payſage mas divertido los feroces animales, que le cruzan: pues aunque pocos Tygres ſe hallan, muchos Javalìes, Gatos ſalvages, y Leones ſe encuentran: viendoſe tal vez eſtos vltimos en las miſmas Puertas de Oràn, cevados en la mortecina carne de algun cavallo.

Son muy comunes tres particulares eſpecies de pequeños animales, que aqui abundan, y en otros Païſes ſe ſingularizan: los vnos ſon los Adives, perrillos ſalvages, que à ciertas horas de la noche, mas que ladran, ahullan. Los otros ſon Galapagos terreſtes, de cuyo delicado plato, y ſabroſa comida ſe privan los Moros, por obſervar ſuperſticioſos ridicula Ley de ſu Secta, que les prohibe no ſolo el comerlos, ſino aun el cazarlos. Los vltimos, de que ay mayor abundancia, ſon los Camaleones, animales à quien la ignorancia aplica fabuloſas propiedades de mantenerſe del ayrè; ſiendo ſolo vna eſpecie de tardos, y perezoſos Lagartos, à nadie nocivos, ſino ſolo à las Culebras, Vivoras, y venenoſos animales, à quienes la humedad de ſu boca (propiamente babas) es mortal toſigo, que las deſtruye, es prompta ponzoña, que las acaba. Mantienenſe de

moſ-

moſcas, que à diſtancia cazan con la lengua, la que ſiendo vn largo, y delgado nervio, le flechan con tal acierto, que tantas ſon las preſas quantos los tiros, tantos los logros quantos los empeños. La cabeza ſemeja vn morrion, los pies, y manos con tres dedos contrapueſtos, imitan las Cotorras, y Papagayos: los ojos, hermoſas centellas de luz, colocadas en pequeñas esferas, ò orbecillos, les mueven tan à todas partes, que teniendo à la frente el Norte, miran el Sur, y con la cara al Poniente, buelven por la eſpalda los ojos al Levante. Viſten, y mudan diferentes colores, y manchas, no tanto por imitar el de la coſa ſobre que los ponen, quanto por natural interior alteracion ſuya, que en eſta variedad de trages, repreſenta ſu continua diferencia de humores.

Eſte es el Païs donde tiene ſu ſituacion Oràn, cuyos edificios algunas no pequeñas ruinas mueſtran aver ſido mas grandes. Rodeala regular recinto de murallas, que ſe deſabrocha por dos Puertas, la de Canaſtèl, y Tremecèn; eſta vltima, mirando entre Levante, y Sur, es ſalida para la Campaña; la otra pueſta al Norte, es entrada de la Marina. En la parte mas ſuperior tiene vn Alcazar, ò Alcazava, que oy magnifica Ciudadela, ſu hermoſura compite con ſu Fortaleza, ſus parques con ſus baluartes, ſus quartos, y ſalas con ſus quarteles, y ſus prevenidos Algives con ſus Almacenes ocultos; dos ſaludables, y abundantes Fuentes de agua enriquecen à Oràn dentro, y otras dos la abaſtecen fuera, formando la mas grande copioſo arroyo, que paſſa rondando ſus muros, el que no ſolo riega ſus Huertas, ſino anima ſus Molinos.

Eſta Ciudad, que en otro tiempo hizo por si ſola ſu defenſa, de dos ſiglos à eſta parte ha ido quedando bloqueada con cinco Caſtillos, que formando media Luna, la deſtacan de el Païs, y la confian toda al Mar. Pues empezando Roſalcazar ſobre la Playa de Levante, continùan cubriendo San Andrès, y San Phelipe las avenidas de la Campaña; y eſte vltimo el nacimiento de el agua: proſiguen deſpues San Gregorio, y Santa

Cruz, pueſtas en la alta inaceſsible montaña, que ſirve de eſpaldar à la Silla, en que Oràn tiene ſu aſsiento, bañando las Rocas, que ſon pedeſtal, ò baſa de eſta eminente altura, el Mar de Poniente, hàzia donde doblando la punta, que haze eſte monte, à vna legua ſe deſcubre el Puerto magno, ò Marzaquivir, que en arabigo idioma *Marza* es Puerto, y *Quivir* grande.

Es eſte vn formado angulo, en cuya punta derecha mirado deſde el Mar, ſe halla conſtruìda ſobervia capàz Fortaleza, que debiendo mas à las diſpoſiciones de la naturaleza, que à los artificioſos perfiles de el Arte, ſus murallas ſon nacidas, nò edificadas: ſu material es la roca, no la mezcla: ſus defenſas privilegiadas por ſu ſituacion, y ayudadas de la induſtria, ſe hazen reſpetar de las Armadas enemigas; y aunque es dominado eſte Caſtillo de altas cumbres, que le hazen eſpalda, tan dificil es el ſubir à eſtas, como tomarlo ſin valerſe de ellas.

Dominaba Oràn, antes que le puſieran ſitio los Moros, quinze, ò veinte leguas tierra adentro: protegiendo con ſus armas las haziendas, y vidas de los que en aquella diſtancia habitabã. Permitaſe vna breve digreſsion, que por curioſa no ſerà moleſta. Viven en los campos aquellos Alarbes como vnos errantes enjambres, que mudando ſitios, y buſcando oportunidades de no rompida tierra en que ſembrar, y de abundantes yervas que pacer, conſtruyen ſus Pueblos con portatiles movibles Tiendas de texida eſtofa de pelo de cabras, y palmito, ni penetrada del agua, ni paſſada del Sol. Llaman eſtas Poblaciones Aduares, y en vno, ò en muchos inmediatos ſuele vivir vna Parcialidad, que aſsi apellidan à vna Nacion, ò Vando, que ò por parenteſcos, ò por conveniencia de vtilidades, ò conformidad de coſtumbres, ſiempre obedece à vn Superior.

El de eſtos Aduares, y Parcialidades, ſe llama entre ellos Jeque, dividiendoſe en tres calidades de gentes: porque ay Parcialidades, y Aduares nobles, à quien llamaban los de Oràn Cavalleros del Reyno: otras de villanos; y otras de villanos, y

Ca-

Cavalleros mezclados, aunquē no confundidos:pues entre ellos tiene mas autoridad, y estimacion qualquiera Cavallero de el Reyno, que en Castilla vn Titulo entre los Vassallos de su Estado: correspondiendo à esto, el que estos Alarbes nobles se diferencian en su valor, y trato en algo de el villanage, como tambien en alguna, aunque poca mas limpieza en el vestidos, pero no es tanto, ni lo vno, ni lo otro, que les haga desapropiarse el nombre de Barbaros.

Vivian estos Moros de Paz debaxo de la proteccion de España, pagando cada Aduar cierto tributo de trigo al Rey, que llamaban *Romia*. Este era la paga de dos doblas de trigo al año por cada Tienda, de las que tenia la Parcialidad, porque tomaban seguro del Capitan General; si bien cada vna de estas doblas no tenia precio fixo de almudes, ni berchalas, porque era conforme se ajustaban; y la vltima Romia, que pagaron los Moros antes de perderse Oràn, fue cada dobla computada por 28. berchulas, que hazian 112. almudes Moriscos, equivalentes à treze fanegas de Castilla, menos dos tercios de almud. Tomado el seguro, traìan los Jeques sus Reenes, que eran sus hijos, o parientes, los que se mantenian en Oràn à costa de la Real Hazienda, con el situado, que convenia à la proporcion de sus calidades. El Jeque repartia la contribucion entre sus Vassallos, y la daba cobrada, por cuyo servicio se le regalaba de orden de su Magestad, con cierta porcion de dinero anualmente, regulandola à la contribucion recogida, y à otros particulares servicios, por lo que algunos Jeques tenian especiales Cedulas de su Magestad, para que se les diessen señaladas porciones, como de 100. 80. 60. pesos.

Para arreglar esta Romia, y el valor, que cada dobla avia de tener de berchalas, se hazìa vna junta, ò assamblea en Oràn cada año, que siempre era por Junio, en el Palacio del Capitan General, donde concurriendo todos los Jeques, y Cabezas, y otros muchos Cavalleros, y Villanos, se ajustaba el valor de las doblas, y Romia del año venidero; se les daba

vna

vna comida de pescados, frutas secas, y otras cosas; se les regalaba tambien con pedazos de tabaco de humo del brasil de ellos muy estimado, pagando à los Jeques sus yà referidos situados, y vn real de à ocho por cada dobla à los Pueblos, y Aduares, con que se dissolvia la assamblea, extraordinaria polytica de vnos, y otros, pero precissa para mantenerse todos. Siendo necessario el notar, que los Aduares, que no tenian tomado seguro, quedaban expuestos à ser hechos Esclavos ellos, sus Familias, y ganados, como sucedia las mas vezes en las jornadas, que se hazian de Oràn à este efecto. No dexando de referir, que estas Parcialidades estaban notadas, y conocidas de sus buenas, ò malas propiedades, como eran las de Vlat Gabdala; de Vlat Galta; de el Azri, y Grozi, de Vlat Gasli de inclinados à paz; la de Chocrania, Socrata, Ven-Asavia, Elarbi, Vensaran de buenos Tratos. Los de Trana, Vlat Zayer, y Amayan de Traydores; y las Zafinas de Habra, y Jafa de toda seguridad. Los Suetes siempre apassionados de Españoles; haziendo vltimamente memoria de los Benerages, porque jamàs estos han estado de paz, siendo famosos ladrones, inquietos, belicosos, y auxiliares, siempre de quantos toman las armas contra los Christianos. Con esto queda dicho lo que es este Pais, lo que es Oràn, y lo que es Marzaquivir.

Por los años de 1505. debaxo del Yugo Sarraceno florecia Oràn igualmente en el Comercio de Levante, como en el Corso de Poniente. Tambien frequentaban sus Playas, y Puerto las mercantes Naves Estrangeras, como las proprias Galeotas Cosarias. En sus celebradas Ferias se contrataban fardos de estofas, y Cautivos Christianos, se vendian las aromaticas especias de Alexandria, y los miseros Esclavos de España. Tenia estas noticias aquel nunca bien celebrado Invicto Heroe Fernando el Catholico (en quien este renombre, segun sus obras, parece que le imprimiò caracter) y desembarazado ya de la Conquista de Granada, que tan gloriosamente recuperò, y de la Guerra de Napoles, quiso bolver la espada contra

el Africa; y pueſtos los ojos en Oràn, como Frontera del Reyno de Granada, que acaba de dominar, pensò en invadirla, para lograr la opulencia de ſu Comercio, è impedir la tyrania de ſu Corſo.

No ſolo aprobaba, y aplaudia al Rey eſta empreſſa ſu principal Miniſtro el Cardenal Ximenez, ſino que por ſu zelo, ſu piedad, ſu Religion, y Paſtoral Oficio, le promovia con la mayor ſolicitud. Comunicòla el Cardenal con hombres practicos, y hallò, que era preciſſo anterior preliminar de la Conquiſta de Oràn, la de Marzaquivir, y que ſin eſte antecedente, no ſe podia inferir aquella conſequencia; porque vna Armada, que iba à conquiſtar, era neceſſario tuvieſſe Puerto donde ſurgir, poſſada propria de los Bageles, ſin cuyo deſcanſo era exponerlos à enfermar de peligro, y mucho mas en la notoria ſobervia condicion de aquellos Mares: donde es frequente la inquietud, y rara la ſerenidad; y donde las olas no beſan como en otras partes la arena, ſino la muerden: no la bañan, ſino la azotan: no tocan la orilla, ſino la atacan: y ſuceſsivas vnas à otras, parecen abiertas gargantas, que quieren tragar la tierra, con mortal peligro del que quiere tomarla.

Dominò en fin el Alcayde de los Donzeles Don Diego Fernandez de Cordova à Marzaquivir: porque en pocos dias deſembarcò, peleò, venciò, atacò, batiò, y en ſin capitulò con los ſitiados la entrega del Caſtillo: experimentando los Chriſtianos dos, ò tres myſterioſos prodigios, que en la Guerra de Africa no baſta el valor de la tierra, ſi con particular providencia no acùde el favor del Cielo. Logrò Eſpaña con eſte Puerto la puerta abierta para ſus ideàdas empreſſas de la Berberia; y conſeguido eſte fin, creyò tambien eſtarlo el principio de la Conquiſta de Oràn.

Las reboluciones ſuſcitadas en Caſtilla entre el Rey Catholico, y ſu Yerno Don Phelipe, entrada de eſte, y ſalida de aquel para Aragòn, y Napoles, no ſolo hizieron ſuſpender, pero aun olvidar la Guerra de Africa; haſta que muerto Don Phe-

Phelipe, y buelto à España Don Fernando, se bolviò à encargar del Govierno en Castilla, y bolviò el Cardenal con nuevas zelosas solicitudes à acordarla, y promoverla. Era materia dispuesta el animo del Rey Catholico para ello; pues aunque encargado en el Govierno de estos Reynos en nombre de su Nieto Don Carlos, tambien en el suyo proprio lo estaba de la Fè Catholica, para perseguir la Secta Mahometana. Previnieronse municiones de Guerra, y boca, aprestòse Armada, conduxose Artilleria, hizieronse levas de gente, ofrecieronse Aventureros, buscò, y prestò el dinero el Cardenal, y su Iglesia; y vispera de la Ascension 17. de Mayo del año de 1509. saliò de Cartagena la Armada con 4U. cavallos, y 14U. Infantes, 800. Aventureros, y bastante Artilleria. Mandaba la Expedicion el Conde Pedro Navarro, la Artilleria Diego de Vera, la Armada Geronimo Vianèl Veneciano, las Lanzas del Andalucìa, y la Costa el Señor de Campotexar; y el todo del todo el Cardenal Ximenez: y con feliz viage el siguiente dia de la Ascension entraron en Marzaquivir, y al 19. desembarcaron. Acudieron los Moros en gran numero à impedir la subida de la montaña, porque assi defendian la baxada à la Plaza: y siendo ya las tres de la tarde, dudò el Conde dar la batalla, porque no le quitasse la noche la Victoria. Consultò al Cardenal, quien aviendose suspendido algo en responder, no se detuvo despues en acertar. Prorrumpiò: *Andad, Conde, pelead: que Christo, y el Seductor Mahoma se dàn la batalla, y qualquiera tardanza es injuriosa à la religion: vencereis.*

Assi lo hizieron los Christianos, subiendo à pesar de la resistencia de tantos Moros aquellas asperas montañas, que llenas de inculta maleza, en lugar de veredas, tenian precipicios; y espinas en lugar de yervas. Las manos les servian de pies, para subir, y de manos para pelear: *O dilecta manus quæ Christi militat armis.* En poco tiempo dominaron la altura, y vencieron la batalla: y siguiendo la Victoria, assaltaron la Plaza; y antes que el Sol se pusiesse, lo estaban ya en las Tor-

res de Oràn las Vanderas Christianas. Tuvose à Divina inspiracion la respuesta del Cardenal, y aunque no lo dudo, pareceme, que se le ofreceria à aquel gran hombre entonces el Texto de S. Marcos: *Erat autem hora tertia, & Crucifixerunt eum.* Advirtiò, que era Viernes, y hora de Tercia: y que Christo en aquel dia, y aquella hora, subiò à la altura de la Cruz, à vencer al Enemigo. Tuvo presente, que nuestras Vanderas eran Cruzes, y que el que iba a subir la montaña, era el nombre de Christo, que se iba à ensalzar; en cuyas circunstancias, pareciòle falta de Fè, y de Religion, en tal dia, y tal hora, suspender la subida, y dudar de la Victoria. Dos horas despues vino el Mestar, ò Comandante de Tremecèn à esforzar la defensa; pero bolviò à llevar la noticia de la derrota. El botin de los Soldados fue grande: pero huvo Oficial, que llevò 10U. ducados de parte. Tal era la riqueza de Oràn entonces; pero mayor fue el desorden: pues sin perdonar sexo, ni edad, fue la Tropa Christiana, sin parecerlo, Cierzo que agostò tantas vidas, Segur que executò tantas muertes: *Multaque rubentia cæde lubrica saxa madent, nulli sua profuit ætas.*

La Fè de Christo obrò portentos en defensa de los Christianos, y los Christianos hizieron prodigios en defensa de la Fè. Debiòse todo al Cerdenal Cisneros, que mientras la batalla, como hombre entendido, y Ministro de Estado, supo acudir à la Celestial Corte de el Impyreo, dando su memorial al Ministro, que tocaba, y por la Oficina que correspondia. Advirtiò, que en aquella Corte era el Capitan General, y Ministro de la Guerra el Arcangel San Miguel, y consiguiente su Capilla, y Altar la propia Oficina de estas pretensiones. Acordòse, que la Iglesia haze comemoracion de la Victoria, que diò San Miguel visiblemente à los Christianos, que le invocaron contra los Barbaros en la Apulia; con que entrandose à Orar en la Iglesia de Marzaquivir à la propia Capilla, que avia de San Miguel, en poco tiempo sacò favorable Divino Decreto su pretension: porque acudiò à la Oficina de Guer-

ra

ra del Cielo para conſeguir de Dios el vencer, por medio del Miniſtro, que eſtaba hecho à triunfar.

Ciento y noventa y nueve años, caſi dos ſiglos, eſtuvo Oràn en poder de Chriſtianos; ſin que en los repetidos ſitios, que le puſieron Turcos, y Moros, lograſſen eſtos, ni aquellos alguna ventaja: pues, mientras la rodearon de ataques los enemigos, mas la guarnecieron de Caſtillos los defenſores: y de cada ſitio en lugar de ſalir mas maltratada, la hazia quedar mas fortalecida. Pero, ò deſgracia! ò miſera ambicion de los mortales! ò obſtinadas paſsiones de los hombres! Vieron los Moros naufragando à Eſpaña en el proceloſo mar de la infidelidad: divididos en parcialidades ſus dominios, contrapueſtos ſus vaſſallos; y tan internadas las civiles Gerras en el corazon del Reyno, que ſu principal Corte llegò el año de 706. à ſer deſpojo de vn Cerro, para ſer poſſeſsion de otro: cumpliendoſe el polytico Aforiſmo de Tacito lib. 1. hiſtor. *Converſis ad civile bellum animis externa ſine cura habentur.*

No quiſieron perder tan oportuna ocaſion de ganar: *Diſcordia, & ſeditio omnia facit oportuniora inſidiantibus,* dixo Libio: y puſieron vigoroſo Sitio à Oràn, y ſus Caſtillos. Embiòſe ſocorro de Eſpaña, y el que lo traxo, ſe lo quitò: llevandoſelo à otro Principe. Enagenaronſe las inmediatas Plazas de Cartagena, Alicante, y demàs haſta Barcelona; quedando Oràn ſin el calor de eſtas Fronteras caſi yerto. La Guarnicion de algunos Caſtillos, que conſiſtia en deſterrados de Eſpaña por Infidentes, como tales eſtos, no contentandoſe con averlo ſido à ſu Rey, paſſaron à ſerlo à ſu Religion: pues llamaron, y ſe entregaron à vn Infiel. Los Mares inundados de Ingleſas, y Olandeſas Armadas, tenian cortado el Comercio: con que abandonado todo, ſin eſperanza de ſocorro, cedieron mas que à las armas enemigas, à la propria hambre, y neceſsidad; y deſpues de largo ſitio, ocuparos los Moros à Oràn el dia 20. de Enero de 1708. y à pocos dias à Marzaquivir: poniendo en ſervidumbre ſu hambrienta, y moribunda guarnicion.

O deplorable Estado de la Christiandad, que hiziste que la lucha de dos Principes Catholicos, fuesse celebreda Victoria de vn Barbaro Infiel, y que la porfiada disputa de vn Trono fuesse el vltrage de vn Templo! O civil discordia, bien pintò Virgilio tus efectos!

Impius hæc tan culta novalia miles habebit?
Barbarus has segetes? En quo discordia cives
Perduxit miseros? En queis concedimus agros?

Llore España sucesso tan lamentable, y quexese del que le puso en estado tan sensible; pero cessen las lagrimas, y suspendanse las quexas: que ni la polytica de estado permite estas memorias, ni la razon estos sentimientos: quando ya los males passaron à bienes, y quando la procelosa borrasca se trocò en serena tranquilidad.

Sentìa Phelipe Quinto, Rey de las Españas, vèr sobre los Templos de Oràn las medias Lunas de Tremecèn: porque su Catholico religioso zelo oìa à David quexarse: *Deus venerunt gentes in hereditatem tuam polluerunt Templum Sanctum tuum possuerunt cadavera servorum tuorum escas volatilibus Cœli.* Asi lo dize en el Psalmo 78. y en el 73. *Incenderunt igni Sanctuarium tuum in terra polluerunt Tabernaculum nominis tui.* Vinieron (dize) Señor, los Sarracenos, se entraron en Oràn, tu Heredad, y Patrimonio; mancharon tu Templo, desenterraron los cadaveres de los Christianos, exponiendolos en el Campo, quemaron las alhajas de tu Santuario, y Culto, y llenaron de abominacion el Tabernaculo de tu Sagrado nombre! Escuchaba tambien en el citado Psalmo 73. de el Profeta sus ardientes exclamaciones: *Leva manus tuas in superbias eorum quanta malignatus est inimicus in Sancto, & gloriati sunt qui oderunt te in medio solemnitatis tuæ.* Levanta, Señor, tu mano contra la sobervia de este infiel enemigo, que te ha ofendido en tu Templo, gloriandose de aborrecerte a vista de tus solemnes Cultos. Prosigue despues: *Exurge Deus Iudica causam tuam memor esto in properiorum tuo-*

rum,

rum. Buelve, Señor, por tu causa, acordandote de tus desprecios, y sus blasfemias; y oyendo la concertada musica de estos Psalmos nuestro Phelipe, aunque lo animaban estas reverentes suplicas; afligian su regio corazon aquellas lamentables quexas, viendo tambien los injustos desprecios de los Templos, que ocasionò la perdida de Oràn, dibujados, à otro proposito, por el Comico Poeta Español, que introduciendo al zelo Christiano en la Persona de vn Principe, dize:

Serà bueno que los Templos,
Atlantes de las Esferas,
En vez de doradas luzes,
Adonde el Sol reverbera,
Vean Otomanas Lunas;
Y que sus luzes opuestas,
En la Iglesia estos eclipses
Executassen tragedias?
Fuera bien que sus Capillas
A ser Establos vinieran?
Sus Altares à Pesebres;
Y quando aquesto no fuera,
Bolvieran à ser Mezquitas?
Aqui enmudece la lengua;
Porque Establos, y Pesebres
No fuera la vez primera,
Que ayan hospedado à Dios:
Però en ser Mezquitas, fueran
vn Epitafio, vn Padron
De nuestra inmortal afrenta,
Diziendo: aqui tuvo Dios
Posada, y oy se la niegan.

Cuyas sentidas Clausulas no solo penetran corazones, sino que se gravan, y esculpen en duras piedras, y inflexibles bronces.

Por otra parte los Cosarios de Oràn, maritimos alcones de los golfos, navegantes neblìes de los Mares, ni dexaban Christianos Pescadores en las ondas, ni Españoles Pastores en las Playas: siendo los vnos despojo de sus Galeotas, y los otros presa de sus Fragatas; pudiendo aplicar à los clamores de las Españolas Costas lo de Ovidio:

Quocumque aspiceres gemitus luctusque sonabant
Formaque non taciti funeris intus erat
Si licet exemplis in parvis grandibus vti
Hæc facies Troiæ cum caperetur erat.

Condoliase Phelipe, como Rey, de vèr sus Vassallos cautivos; y como Càtholico, de que fuessen sus Christianos subditos

Es-

Esclavos, aumentando su congoxa con las tiernas lagrimas de Jeremias al cap. 3. *Plorabit anima mea à facie superbiæ; plorans plorabit, & deducet oculus meas lacrymam quia captus est grex Domini.* Llorara mi alma al vèr la enemiga sobervia, y llorando llorara mas mis ojos, deshaziendose en lagrimas, al vèr cautivos los hijos de el Rebaño de la Iglesia. Lloraba con Jeremias la España, y con la España su Rey Phelipe: pareciendole, que los grillos en los pies de sus Vassallos, eran hierros de su cara; y el ruido de las cadenas en Oràn, le quitaba el sueño en Sevilla, y en Madrid.

Veinte y quatro años no cumplidos duraba en el Theatro de el Orbe la representacion de esta tragedia; y enardecido el regio corazon del Monarca Phelipe, sensible à los lamentos, irritado à los oprobrios, tocado de la compassion, herido de el pundonor, con religioso zelo de Catholico, y con heroycos alientos de Monarca, no quiso permitir cumpliesse la quarta parte de vn siglo tanta abominacion: porque no fuesse el siglo abominable, y que tan grave daño no llegasse à ser mayor de edad, cumpliendo los veinte y cinco años, antes bien, que como menor pudiesse ser restituìdo.

Apoyados tan nobles pensamientos, por el zeloso, vigilante Ministro (que aunque es notorio, y lo sienta su modestia, no quiero callar su nombre) el Excelentissimo Señor D. Joseph Patiño, reduxo este la idèa de su Principe à la execucion: de forma, que en vn punto se rompieron impossibles, se atropellaron inconvenientes; y sin reparar en vrgencias, ni considerar gastos; sin prevenir peligros, ni buscar oportunidades; se resolviò secretamente la prompta expedicion del Africa, y à toda costa se deliberaron las conquistas de Marzaquibir, Oràn, y sus Castillos. Heroyca empressa, que ha dado mas glorias à Phelipo, que quantos triunfos ha tenido, desde que empuñò el Cetro. Publicòse la guerra, sin saberse qual era el enemigo: y à los muchos, que vsurpan despojos de la España, les acusò su conciencia propria. Cadiz, Malaga, Cartagena,

gena, Alicante, y Barcelona, ocupadas en militares prevenciones, tenian suspenso el Orbe, y atemorizadas las Potencias de la Europa. Las comerciantes estrangeras Naves, que trafficaban en los Españoles Puertos, fletadas para transportes, aumentaban el recelo; figurando à la expedicion horrenda tempestuosa maquina, que se queria tragar alguna Provincia.

Aumentaba la admiracion, vèr marchar las mas escogidas Tropas, los mas lucidos Regimientos: sacàr de las Plazas, y Provincias los Oficiales mas experimentados, y valerosos; los Ministros mas acreditados, y sabidos: destinar, y criar para esta empressa tan grande General, y tan grandes Generales, que en su conducta se asseguraba la victoria, y en sus experiencias sus aciertos. Alicante, escogida para la masa del Exercito, se bolviò Babilonia: siendo su Babèl, Babèl; sus concursos confusiones, y pensiles las galas de sus Tropas. Golfos parecian sus calles, imitando olas inquietas, y batidas espumas el movimiento de sus blancos plumages, y el brillante de sus plateados vniformes. Embarcòse el Exercito, y esta fue la vez primera, que invertido el natural orden de las cosas, quedò el Mar anegado en vageles, sumergido en quillas, y engreido en selvas: Parecia prodigiosa transposicion de el Mar en Cielo, porque en sus campos azules la esparcida muchedumbre de blancos linos, imitaba los candidos menudos zelages, con que las nubes à vezes adornan la Esfera, mas que la obscurecen.

Al mismo tiempo en Sevilla nuestro Monarca Phelipe alistaba mas poderosa Tropa de oraciones, y mas valeroso Exercito de rogativas, con las Reales, piadosas, circulares Cedulas, que despachò à las Iglesias, y Comunidades de España: donde su primero, y demàs sus principales Ministros, despues de referir los altos soberanos motivos de esta empressa, concluyen diziendo: *Y porque todas las prevenciones humanas no pueden sin los auxilios de la Divina Providencia, assegurar el logro de empressa alguna: Os encargo, y mando, que en essa Iglesia se hagan publicas fervorosas rogativas al todo Podero-*

so,

so, à fin, que protexa mis Reales armas, y mis vivos deseos en tan importante expedicion. Estas son sus palabras, trasladadas casi à la letra del cap. 3. en el lib. 1. de los Machabeos: *Quoniam non in multitudine Exercitus victoria belli sed de Cœlo fortitudo est.* Y en otra parte al cap. 15. del 2. libro: *Extendens manus in Cœlum prodigia facientem Dominum invocabit qui non secundum armorum potentiam, sed prout ipsi placet, dat dignis victoriam.* Assegurandose con esto nuestro Monarca, que no podia perder, quien de esta suerte sabia rogar: y que la oracion de Moysès era la espada, con que lograba siempre la victoria Israèl: *Cumque levaret Moyses manus vincebat Israel.* Exodi cap. 17. Asi con tan Divinas, y humanas prevenciones intentaba Phelipo tanto empeño, para llenar las dos obligaciones de Principe en el poder, y de Catholico en el orar.

En 15. de Junio saliò à bolar la numerosa Tropa de blancos Cisnes por los campos de verdinegros peces:

Provehimur Portu terræque urbesque recedunt.

Y combatida de rafagas, y calmas, no hizo viage hasta el veinte y quatro, dia de San Juan Bautista, que navegando con tiempo oportuno al veinte y cinco, diò vista à el Africa, y quedò el Africa ciega; y tan ciega, que empezò à encender en las siguientes noches en las cimas de sus montes fuegos, que alumbrassen, è inflamassen los pechos de sus habitadores: corriendo de esta forma el rebato, de vèr acercarse Armada enemiga. Pasmòse Berberia al vèr tan numerosa Armada, pareciendole no era solo el poder de España, sino de la Europa: y el Rey de Oràn (que el vulgo llama Vigotillo) quedò atonito; maldiciendo al primero que inventò el navegar.

Ah! pereat quicumque rates, & vela paravit
Primus, & invito gurgite fecit iter.

Diò nuestra Armada fondo el 28. delante de la Playa de las Aguadas, mas de dos leguas al Poniente de Oràn; y pareciò, que aquella bolante movible Memphis fixò su curso, y pa-

rò

rò ſu buelo. Amaneciò el 29. dia de San Pedro, y preñadas las Naves, dieron en fecundo parto nueva no viſta multitud de Lanchas, que formando ſegunda numeroſa Armada de pequeños buques, vomitaron en tierra vn formidable Exercito, traſladando en pocas horas aquel enquadernado marcial volumen, à el papel de aquellas blancas arenas Berberiſcas. Recibiò bien la tierra ſus Eſtrangeros Hueſpedes, viendo tan declarados en ſu favor à los demàs elementos: concurriendo el ayre, y agua à fixar aquellos Mares, tan contra ſu natural ordinario refluxo, que apenas parecia beſaban las orillas ſus aguas; ò que eran eſtas dilatados eſtanques de yelo, pudiendo bien apropiar las poeticas fraſes:

Stagna modeſta jacent
Muta Pelagus conſternitur Vnda.

Admirandoſe de ello con aquel Diſtico:

Mira quies pelagi ponunt hic laſſa furorem
Equora, & in ſani ſpirant Clementius Auſtri.

El fuego, principal padrino, con repetidos continuos bolcanes, que arrojaban las Galeras, y diſparaban los vageles, hizo retirar la numeroſa multitud de Barbaros, que ſe oponian al deſembarco: haziendo, que ſus proprias Playas, ya no fueſſen aguadas, ſino ſangrientas. Las vagantes Tropas de Sarracenos buſcando ſu defenſa, hallaban por todas partes ſu peligro, y por ninguno ſu remedio: porque al cruel eſtallido del bronce advertian trueno, experimentando deſpues rayo, que con peſadas pelotas deshazia ſus pelotones.

Conocieron las Moriſcas hueſtes, que en la orilla tenian las Chriſtianas vanderas el auxilio del fuego, y el apoyo del agua; y aſsi, dexando libres las Playas, libraron ſu defenſa en la ventajoſa inacceſsible cumbre de la Montaña, que dominada por ellos, era mas dificil ſu repecho, qua el deſembarco: con que retirandoſe à lo alto, diſpuſieron ſu Campo, engroſſaron ſu Exercito, y aumentandoſe por inſtantes con avenidas de Cavallos Alarbes, y Infantes Turcos, pareciò el dia treinta

for-

formidable, coronando los Montes, y amenazando los Valles. Manteniase el nuestro al pie de las montañas en espacioso llano, que al Mar, y al monte le servia de Parque. Conocian los Christianos, que su dicha la asseguraban en subir: Sabian los Moros, que su pretension era baxar; y discurrian bien vnos, y otros: pues los Christianos, aun quando encontrassen la muerte en el camino, essa los conducia à la altura del Cielo: siendo en los Moros siempre su baxar, baxar, por ir todas sus lineas tiradas al centro del abysmo. Casual impensada faccion empeñò à vno, y à otro Campo, para que empezando por partidas, se hiziesse la quenta del todo, echando el resto. Bien quisiera mi pluma aqui no proseguir, temiendo quedar corta en alabar; pero si en cosas grandes es ya notoria alabãza el silencio, mientras mas cortas fueren mis Clausulas en este assumpto, se calificaran estas de mayores elogios. Dieronse batalla los dos Exercitos en la dilatada, pendiente, aspera cuesta, que haze la montaña de la Aguada; y aunque valiente, y numeroso el Africano, disputò la subida, teniendo de su parte, que era esta impracticable, aun sin contradiccion, por el Terreno: que este lleno de aulagas, y malezas, se negaba à las huellas: que no avia veredas, sino precipicios: que ni aun la pala, ni azada las pudiera disponer, sin tomar al monte tornos, y bueltas: que era enmedio del dia fin de Junio, con el rigor del Sol, y en el Païs del Africa: que las Tropas Christianas empeñadas repentinamente en aquella funcion, como no prevenida, se hallaron assaltadas del hambre, y fatigadas de la sed: que lo que intentaban hazer los Christianos, era subir vna aspereza, en que las manos era precisso sirviessen de ayudar à los pies en los passos, sin dexar de asistir à las armas en el manejo. Y finalmente, que los Africanos estaban en su tierra, y en la altura; y los Españoles en la agena, y en vn profundo Valle; sin embargo, atropellando tantos imposibles, y despreciando peligros, y dificultades, cantò España la Victoria, llorò el Africa su ruina. Subieron la montaña los Christianos con perdida de pocos; huye-

huyeron precipitados los Moros con muerte de muchos : y lograron las Armas de Phelipo, el valor de ſus Tropas, y la conducta de ſus Generales vna completa Victoria, acreedora como otras del Orbe à la perpetua memoria de los ſiglos en inſcripciones bronzes, y pedeſtales de jaſpes.

Viſible ſe viò el brazo de Dios, favoreciendo à los ſuyos, deſde que llegaron en la Aguada à tomar tierea, ſiendo el Chroniſta San Marcos al capitulo 4. *Et dixit mari tace, obmuteſce, & ceſſavit ventus, & facta eſt tranquilitas magna.* Y David al Pſalmo 88. *Tu dominaris poteſtati maris, motum autem fluctuum ejus tu mitigas, tu humiliaſti ſicut vulneratum ſuperbum in brachio virtutis tuæ diſperſiſti inimicos tuos.* Tu, Señor, como Dueño del Mar, ſuavizaſte, y mitigaſte la reſaca ordinaria de ſus olas en la Playa del Aguada, para humillar los ſobervios, y auyentar tus enemigos. Los cruzados Eſtandartes de las Chriſtianas Vanderas, repreſentando el myſterio de la Cruz : *Vexilla Regis prodeunt, fulget Crucis myſterium.* Hizieron de los Montes lo que quiſieron, turbaronſe de ſu Fortaleza : *Conturbati ſunt montes in fortitudine ejus.* Pſalm. 45. Derritieronſe, y hizieron de cera para los Chriſtianos, perdiendo ſu aſpereza : *Et montes ſicut cera fluxerunt à facie Domini.* Pſalm. 96. Alegraronſe, y ſe regozijaron con ſu viſta : *Simul montes exultabunt in conſpectu Domini.* Pſalm. 97. Y vltimamente alabaron al Señor : *Laudate Dominum de terra:: Montes, & omnes colles.* Pſalm. 148.

Pero no nos olvidemos, que ſiendo eſta Batalla dentro de la Octava de el Precurſor Bautiſta, ſonaban ſus vozes en aquellas montañas, y eran de ellas obedecidas : *Ego vox clamantis in deſerto parate viam Domini rectas facite ſemitas ejus, omnis vallis implebitur* (què dixo Iſaìas *exaltabitur*) *& omnis mons, & collis humiliabitur, & erunt prava indirecta, & aſpera in vias planas.* Lucæ cap. 3. Prevenid montañas de la Aguada para la Cruz de eſſos Eſtandartes, en que ſe repreſenta el Señor, caminos derechos baxandoſe los montes, ſu-

bien-

biendose los Valles, y bolviendose las asperas malezas en llanuras. Este fue el triunfo, y la batalla de la Aguada, debido à nuestra Santa Fè Catholica, deponiendo, como testigo de mayor excepcion, San Juan Evangelista al cap. 50. 1. Epistola: *Hæc est victoria, quæ vincit mundum fides nostra.*

Mucha Logica sabe el valor, es diestro en el arte de argumentar: pues con el antecedente de esta Batalla supo inferir la consequencia de otras dos victorias. Esperaba el Bey de Oràn vèr el sucesso de esta reñida funcion, para resolver èl de su premeditada fuga: y aviendose hallado presente desde vna altura distante, apresuradamente tomò el camino de Oràn: no para defenderle, sino para abandonarle. No es mucho que fuera lleno de confusion si esta la avia ofrecido el Cielo: *Et inimicos ejus induant confussione*: y lo avia cumplido la tierra en la Batalla. Abanzòse nuestro Exercito hasta Marzaquibir vna legua antes de Oràn: y dexando alli vn Campo bolante para su bloqueo, y guarnecidas las cumbres, bolviò al descanso de su primer acampamento. No por esto dexò el Bey de cargar sus tesoros, sus mugeres, y equipages sobre docientos Camellos: y saliendo por la puerta de Tremecèn, abandonar à Oràn, dexando en èl al Exercito de los Alarbes, saqueando à sus vezinos, miseros vassallos de tan ruin Soberano: cumpliendo los Alarbes su antigua costumbre, de que siempre que vienen à la guerra, han de llevar despojos de los que fueren vencidos; ò sean enemigos, ò sean aliados. De esta forma abandonaron à vna Ciudad, y con cinco Castillos, los que tenian brio para hurtar, y no le tenian para defender. Bien pudiera con Jeremias el cap. 49. dezirse de Oràn, lo que de Damasco: *Disoluta est Damascus, versa est in fugam, tremor aprehendit eam ::: quomodo derelinquerunt Civitatem laudabilem, vrbem letitiæ*: Pero este fue el mayor prodigio, pues à dos leguas de distancia conquistò nuestro Exercito vna Ciudad, y cinco Castillos, aun sin verlos. Parezcanse al heno apolillado los enemigos, dize el Psalm. 128. que aun sin llegar

gar à ellos se deshazen: *Fiant sicut fœnum tectorum, quòd prius quam evelatur exarvit.*

Permitaseme rethorica figura, con que introduzca con el capitulo 9. de los Actos de los Apostoles à San Pedro, hablando con Oràn en la Persona de Eneas: *Factum est autem, vt Petrus, dum per transiret vniversos, deveniret ad Sanctos, qui habitabant Liddæ. Invenit autem ibi hominem quendam nomine Eneam ab annis octo jacentem in grabato, qui erat paraliticus, & ait ille Petrus, Enea sanat te Dominus Jesus Christus: surge, & sterne tibi & continuo surrexit*: San Pedro protector de esta Expedicion, pues en su dia se hizo el desembarco, como Cabeza de la Iglesia acompañò las Christianas Tropas, ovejas de su rebaño, y andando por todas partes: *Cum per transiret vniversos*: hallò à Oràn en la Persona de Eneas, que yazia grabado, y sumergido en la Paralypsis del Sarraceno yugo: *Ab octo annis*: dize el Texto; con que bien puedo yo dezir justamente desde los ocho años de este siglo, ò desde el año de ocho, que este fue, el en que se perdiò Oràn; dixole: Jesu-Christo te sana, levantate, y se levantò; *Sterne tibi* dize el Texto: preparate para ello sin la ayuda de otro: y asi estando el Exercito Christiano dos leguas, Oràn, y sus Castillos quedaron en libertad: *Ab octo annis jacentem surge, sterne tibi, & continuo surrexit.*

Pero discurramos de otra suerte: la Fè Catholica despues de dada la Batalla, y de conseguida la Victoria, se acercò à Oràn: y queriendo entrar dentro, hallò que defendia la Puerta, como centinela, la Secta Mahometana, y entonando el Psalmo 23. *Atollite Portas Principes vestras, & elevamini porta æternales, & introibit Rex gloriæ.* Dixo: Abrid essas Principales Puertas, levantad essos Restillos, para que entre el Rey de la Gloria; à cuyas vozes la Secta Mahometana, como buena centinela, pidiò el nombre (que nunca podia pedir el Santo: *Quis est iste Rex Gloriæ*? Quièn es este Rey Glorioso? A que respondiò la Fè Catholica: *Dominus fortis,*

& Potens, Dominus potens in prælio: Este Señor es el fuerte, y Poderoso, que ha vencido essa Batalla: este es el Caudillo, y Señor de essas valerosas Tropas, que han subido à pesar del Mahometismo la impenetrable cuesta de la Montaña de la Aguada, y pues he dado el nombre, y seña: *Atollite Portas principes vestras, & elevamini portæ eternales, & introibit Rex Gloriæ*: Abrid, buelvo à dezir, essas puertas, para que entre el Rey de la Gloria; y segunda vez la Secta Mahometana à fuer de centinela pide la contra-seña: *Quis est iste Rex Gloriæ?* Quièn es este Rey de la Gloria? Satisfaciendole la Fè con estas palabras: *Dominus virtutum, ipse est Rex Gloriæ*: El Señor de las Virtudes, à quien todas las Comunidades Religiosas de España han hecho Rogativa por el buen sucesso de esta Expedicion: à quien los Choros de castas Virgines en sus Monasterios han exclamado: y à quien los Eclesiasticos, y Seculares Cabildos de las Ciudades de España han pedido, consagrando religiosos Cultos, por esta Conquista: este es el Señor de la Gloria: *Dominus virtutum ipse est Rex Gloriæ*. Huyò atonita la Secta Mahometana, desamparando las puertas de Oràn al oir la contra seña, y acabando con esto el Psalmo la Fè Catholica, cantamos nosotros el *Gloria Patri*.

Siguiò el exemplo de Oràn, y sus Castillos el de Almarza, entregandose: con que en tres dias se conquistaron vna Plaza, y seis Fortalezas, capazes todas de vna regular, y dilatada defensa; pero qual avia de ser la que bastasse à desmentir el entonado Psalmo de David: *Nisi Dominus Custodierit Civitatem; frustra vigilat qui Custodit eam*.

Hagamos Parangon breve de aquella Conquista del Rey Catholico con esta, y verèmos con las luzes de vna los explendores de la otra: notando las muchas circunstancias, en que convienen; y las mayores en que se separan. Igualmente fue en aquel Exercito la flor de Castilla, como en este la de España. Alli Fernando el Quinto era el que conquistaba: aqui el Quinto Phelipe es el que recobra. Alli el Cardenal Ximenez,

Mi-

Miniſtro zeloſo, promueve la empreſſa, y con ſus oraciones ſolicita la victoria. Aqui otro vigilante, ſabio, Miniſtro esfuerza la Expedicion, y con diſcreta circular Real orden pone à Eſpaña toda en devota rogativa. Alli ayudò la Igleſia, preſtando parte de caudales para gaſtos tan grandes: aqui ſocorriò la Cruzada con ſus theſoros, para tan exorbitantes diſpendios. Alli la batalla fue ſobre ſubir la cueſta junto à Almarza: aqui fue ſobre penetrar la inmediata altura de la Aguada. Alli ſe adelantò con gallardo brio, ſaliendoſe de las filas Luis de Contreras, à quien mataron los Moros, cortaron la cabeza, y llevaronla en vna pica à Oràn: aqui, ſaliendoſe de ſu Eſquadron enardecido el Capitan de Dragones Don Manuel de Aparicio, tuvo la miſma deſgracia, llevando los Moros à Oràn ſu cabeza: donde deſpues ſe encontrò. Y finalmente en vna, y otra ocaſion ſe dominò la altura, ſe conſiguiò la victoria con pèrdida de pocos Chriſtianos, y eſtrago de muchos Moros: y de vna, y otra fue cogido el fruto de la Conquiſta de la Plaza. Tanta es la ſimilitud de ambas funciones!

Pero mayor es la deſproporcion, y diferencia: Conquiſtò el Rey Catholico primero à Almarza, para tener Puerto, en que mantener ſus Naves, Caſtillo en que hazer Almacenes, y Plaza con que aſſegurar ſu retirada: y deſpues de quatro años emprendiò la Conquiſta de Oràn, entonces ſola; pero oy nueſtro Monarca Phelipe, ſin Puerto, ſin Abrigo, ſin Almacenes, ſin Auxiliares, emprende de vna vez la Conquiſta de ſiete Plazas, capàz qualquiera de largo ſitio, aun con vna corta defenſa. Eſta es la monſtruoſidad de eſta empreſſa, que excedia los limites del valor, y aun las esferas de el penſamiento: y ſolo vn Catholico religioſo pecho, como el de Phelipe, pudo imaginar tamaño aſſumpto, forzoſo Acreedor de poderoſos Divinos auxilios, no cabiendo en los mayores humanos esfuerzos.

Entregòſe todo à la Divina Providencia con el cap. 29. del lib. 1. del Paralypomenom: *Tua eſt Domine magnificentia,*

tia, & potentia, & gloria, atque victoria. Y puesto en las Divinas manos, se desgaxaron del Cielo millones de milagros, que han inundado los Mares, las Armadas, los Puertos, las Playas, el Africa, las Tropas, los Castillos, y la Plaza de Oràn: verdad tan clara, y claridad tan verdadera, que nò enquentra mi mal cortada pluma otras vozes, con que explicar tanto prodigio, ni otras frasses con que expressar tanto portento; infiriendose de esto, que fue aceptable à los ojos Divinos el ardiente deseo de nuestro Monarca Phelipe, y igualmente agradable el zelo de su Ministro, la obediencia de sus Vassallos, el valor de sus Generales, la concurrencia de las Tropas, y el voluntario Sacrificio, que iba à hazer de sus vidas la Española Nobleza en las Aras de la Fè Catholica.

O Soberana Militante Iglesia! Piadosa Madre de tus Catholicos hijos; y lumbre encendida de aquella inmortal Antorcha! Recibe en tus Sagradas Aras estos Gloriosos Africanos Tropheos, que el Quinto Phelipe, y su Consorte Isabèl te ofrecen, las Españas te dedican, la Europa celebra, el Africa siente, el Orbe admira, y el Cielo favorece. Primogenitos tuyos son los Españoles, que te miran como à punto, à donde dirigir sus mas elevadas lineas. Sus heroycos Monarcas siempre han tirado de tu Triumphal Carro, haziendo que passen sus ruedas sobre Paganas, Sarracenas, y Apostatas cervices. Bien lo acreditaron las gloriosas ramas de Castilla, Leon, y Aragòn, persiguiendo el Mahometismo, cuyas hazañas sellò con tan no vistos quilates el vltimo de todos Catholico Fernando. No menos hizieron los Austriacos Heroes, que la dominaron, poniendo freno à la desbocada Apostasia del Norte, y vltimamente Phelipe de Borbon, que recopila los tymbres de estos Progenitores, manifiesta con empressa tan alta, que ha heredado con el Cetro el valor, la magnanimidad, el zelo, y religion, que resplandeciò en sus antecessores: y siendo comunicadas centellas del ardiente fuego de Phelipe, la piedad, y valor del Principe de Asturias, y el Duque de Parma, y de Placencia:

cia: quien duda, que veràs en adelante por pedeſtal de tu Throno à el Africa, y Aſia; para que de eſta ſuerte, quede ſellado todo el mundo con el Sagrado Anillo del Peſcador, debaxo de las Supremas Llaves de Pedro; permitiendome, que erija mi afecto tres inmortales columnas: La vna en Oràn, que publique las glorias de Phelipe: La otra en las Aguadas, que eternice el valor de ſus Generales, y Tropas: Siendo la vltima, heroyco Epitaphio de los que dieron ſus vidas en tan alto religioſo empeño.



POTENTISSIMO PRINCIPI,

INVICTISSIMO HEROI, MAGNANIMO VIRO,
MAXIMO HISPANIARUM ET INDIARUM

REGI PHILIPPO,

BORBONÆ GENTIS, TOTIUSQUE GALLIÆ
SPLENDORI
IN EXPUGNATIONE ET EXPEDITIONE
Africana
VICTORI, TRIUMPHATORI, DOMINATORI,
ORANENSI CIVITATE RECUPERATA
quinque suis Castellis restitutis.
MAGNO, CELEBERRIMO MARZAQUIVIR POR
tu cum sua fortitudine possesso,
SACROSANCTIS ECCLESIIS AB INQUINATIONE
Mahometana expurgatis,
DEI OPTIMI MAXIMI CULTU INSTAURATO
infidelitate fugata, exalta Cruze.
FIDE VINCENTE, ECCLESIA CATHOLICA,
Triumphante,
OBTANTA, TANTIQUE PONDERIS MERITA,
HOC PERENNE IMMORTALITATIS
monumentum
DEVOTISSIMUS MAJESTATIS SUÆ CLIENTULUS
D. O. C.

EN

EN LA MONTAÑA DE LA AGUADA.

STRENUISSIMIS HISPANIARUM
Phalangibus,
VALIDISSIMIS CHRISTIANORUM TURMIS,
POTENTISSIMÆ CATHOLICÆ REGIS ARMATÆ

MILITIÆ,

EJUS MILITARIBUS MAGISTRIS, OFICIALIBUS,
Ducibus,
AC TANDEM
GENERALIBUS DOMINIS, ET MAGNO
Generali totiusque
EXERCITUS IMPERATORI,
OB VALIDUM IN SARRACENOS IMPETUM,
ob acerbam in eos pugnam,
IN QUA ALTISSIMO HUJUS MONTIS
cacumine superato,
AFRICANOS
PROFLIGAVERUNT, DEVICERUNT, FUGARUNT,
OBTENTAQUE DE ILLIS SINE SUORUM
dispendio
MAXIMA VICTORIA,
CIVITATEM ORANENSEM CUM SEX CASTELLIS
sub ditione, Imperioque
PHILIPPI HISPANIARUM REGIS
reposuerunt.
QUA PROPTER HIS OMNIBUS DE SE
benemerentibus
HOC PERENNE MONUMENTUM
D.P.d.l.C.EJUSD.EXERCITUS GENERALIS AUDITOR
D. O. C.

EPI-

EPITAPHIO.

SISTE VIATOR

O CERTA MORTALITATIS CONDITIO!
O Lubrica hominum
DURATIO!
BELLIGERI STRENUI CHRISTIANORUM
Duces, & Milites
EX HISPANIA IN AFRICAM PROFECTI,
COHORTES CATHOLICI REGIS PHILIPPI
secuti,
IN PRÆLIIS, CERTAMINIBUSQUE CUM
Sarracenorum copiis initis
MORTEM SUBIERUNT; SED NON
mortem
SED VITAM ÆTERNAM ADAPTARUNT.
HIC JACENT PATRIÆ, PRINCIPIS, NATIONIS,
& Catholicæ
RELIGIONIS DEFFENSORES.
IGITUR PRO CHRISTI FIDE, ET RELIGIONE
defuncti
PIETATE SUADENTE,
AD COELESTIA CONVOLAVERUNT.
SIT EORUM MEMORIA JUGIS, NOMEN
inmortale,
FAMAQUE IMPERPETUUM DURATURA,
ATQUE ITA
S. I. T. L.

PRIMER MINISTRO ENCARGADO EN EL todo de la Expedicion el Excelentissimo Señor Don Joseph Patiño.

EN SEGUNDO LUGAR DON MARCOS Montoto.

OFICIALES GENERALES DE LA EXPEDIcion de Africa.

CAPITAN GENERAL EL CONDE DE MONtemar, Inspector de la Cavalleria, y Capitan General de la Costa de el Reyno de Granada.

Tenientes Generales.

Conde Marsellac.
Marquès de Villadarias.
Conde de Zueveghen.
Marquès de Santa Cruz.
Marquès de Gracia-Real, mayor General del Exercito.
Varon de SandrasKi.
Marquès de Monreal ~~D.Gon-~~ D.Gonzalo Carvajal.

Oficiales Generales de Marina.

El Teniente General D.Francisco Cornejo.
El Teniente General D. Miguel Regio.

Mariscales de Campo.

Don Alexandro la Mota.
Conde Maceda, y Taboada.
El Cavallero de la Lening
Don Bartholomè Ladron.
Don Reynaldo Magdonel.
Don Lucas Fernando Patiño,
El Conde de Sezil.

Don Juan Baptista de Gages.

Don Isidro Garma.
Conde Mariani.
Marquès de la Mina.

BRIGADIERES.

Marquès de Bay.......... Coronèl del Regimiento de Flandes.

Don

Don Melchor de Abarca........Capitan de Guardias Españolas.
Don Pedro Estorf.................Coronèl de el Regimiento de Henau.
Varon de Venmèl.................Capitan de Guardias Valonas.
Principe de Yacht.................Coronèl de el Regimiento de Parma.
Don Bernardino Marimon....Comandante de los Dragones.
D. Juan Francisco Orcazitas..Inspector de la Infanteria.
Duque de San Blàs..............Mariscal de Loxis.
Don Gregorio Figueral.........Mayor de Trinchera.
Don Luis Porter.................Capitan de Guardias Valonas.
Don Carlos Bandercruzen.....Coronel de el Regimiento de Dragones Belgia.
Don Jayme de Sylva...........Coronèl de el Regimiento de Cavalleria de la Reyna.
Don Phelipe Ramirez.......... Comandante de la Artillèria.
Marquès de Baldecañas......... Coronèl de el Regimiento de Victoria.
Don Salvador Roldàn...........Coronèl de el Regimiento de España.
Don Manuel de Sada............Gran Castellan de Amposta, y Coronèl del Regimiento de Aragòn.
Don Diego Ponze...............Coronèl de Dragones de Numancia.
D. Isidro Prospero de Borbom. Comandante de los Ingenios, y Qualtel Maestre General.
Don Pedro de Coizebox.......Director de Ingenieros.
Don Guillermo Benque.........Teniente Provincial de Artilleria.

AYUDANTES DE EL CAPITAN General.

Coronèl D. Luis Judici. | Capitã D. Frãcisco de Guzmã.

Co-

Coronèl Don Diego Merino.

Teniente Coronèl Don Juan de Palafox.

Capitan Don Manuel Moron.

Capitan Conde de Balhermoſo.

Capitan Don Juan de Chinchilla.

Capitan Don Pedro Ponze.

Capitan Don Joſeph Maria Milàn.

Guardia de Corps Marquès de Camarena.

MINISTROS GENERALES DEL Exercito.

CAPELLAN MAYOR, Y VICARIO GENERAL
D. Juan Bernardino Roxo.

Intendente General............. Don Joſeph de Contamina.
Auditor General.................Don Pedro de la Cueva.
Contador..........................Don Salvador Querejazu.
Teſorero............................Don Alexandro Duart.

COMISSARIOS DE GUERRA.

Don Joſeph Berdugo.
Don Alfonſo Rajo.
Don Pedro Rebollar.
Don Joſeph Rey.
Don Franciſco de Pineda......... Secretario del General.

HOSPITAL.

Director...............................Don Juan Lorenzo del Real.
Contralor.............................. Don Joſeph Palacios.
Protomedico..........................Don Luis Chacon.
Cirujano Mayor...................Don Pedro Sorel.
Segundo Cirujano................Don Juan Cherri.

BATALLONES DE INFANTERIA.

Guardias Eſpañolas	4.	Artilleria	1.
Guardias Valonas	4.	Irlanda	1.
Eſpaña	2.	Vltoria	1,
Soria	2.	Flandes	2.
Vitoria	2.	Henau	2.
Cantabria	2.	Amberes	2.
Aſturias	2.	Segundo de Namur	1.
Aragòn	2.	Suizos	2.

Cavalleria.

Reyna.
Principe.
Granada.
Santiago.

Dragones.

Belgia.
Sagunto.
Numancia.
Luſitauia.

Vna Compañia de 30. guias todos naturales de Oràn, con ſu Capitan Don Chriſtoval Galiano.

La Tropa de Miqueletes de Tarifa.

OFICIALES QUE PASSARON VOLUNTARIOS à la Expedicion, y otros Aventureros.

Brigadier Duque de Populi.
Coronèl Conde Biarhaven.
Coronèl Don Joſeph Caraveo.
Coronèl Don Chriſtoval Franquis.
Exempto de Guardias de Corps Conde del Verme.
Exempto idem Don Franciſco Xavier de Lanſa.
Exempto idem Don Scipion Filomarino.
Exempto Don Juan Chenchi,
Exempto idem Don Franciſco Armando de la Camara.
Teniente de Coronèl Don Bernardino Sifuentes.
Teniente Coronèl Don Joſeph Davila.
Teniente Coronèl Don Enrique Mariñac.

Primer Teniente de Guardias Efpañolas D. Antonio Curado,
Segundo Teniente idem Don Francifco de Villavicencio.
Idem Don Aguftin de Ahumada.
Idem Don Aguftin de Alencaftre.
Idem Don Francifco Ledefma.
Capitan Conde de Landolina.
Capitan Don Gonzalo Chacòn.
Capitan Don Diego Yopulo.
Capitan Don Antonio Morales.
Capitan Don Efteban Palomares.
Alferez de Guardias Don Pedro Narvaez.
Idem Don Pedro Salazar.
Idem Don Ignacio Magallanes.
Cadete de Guardias Don Antonio de Zunega y la Cerda.
El Conde de Villafranca.
El Marquès de Campo-Llano.
El Sub-Teniente Don Juan del Campo.
Don Antonio Berrìo, &c.

OFICIALES MUERTOS ANTES DE OCUPARSE Oràn, y Marzaquivir.

Capitan Don Manuel Aparicio.
Capitan Don Manuel Laffo.
Sub-Teniente Don Diego Vgod.

MUERTOS EN OTROS ENCUENTROS defpues.

Brigadier Duque de San Blàs.
Brigadier Don Carlos Bandercruzen.
Capitan de Cavallos Velluga y Moncada.
Capitan de Cavallos Sufre.
Capitan de Dragones de Belgia.
Capitan de Dragones de Belgia.

AL EXCELENTISSIMO SEñOR CONDE de Monte-Mar, Inſpector General de la Cavalleria, Capitan General de la Coſta de Granada, y de los Reales Exercitos de ſu Mageſtad.

EXC^MO. SEÑOR.

ESTE PAPEL ES OBRA DE V.E. PUES AUNque la letra es mia, y mios ſus borrones, los raſgos con que luze ſon de la Eſpada de V. E. Por Auditor de la Capitanìa General de la Coſta de Granada, y del Exercito de la Expedicion, tengo la felicidad de ſer dos vezes ſubdito, y dependiente de V. E. y aun mas ſi oygo à los Emperadores Arcadio, y Honorio; llamar à los Miniſtros Aſſeſſores, y Conſejeros, parte del Cuerpo de ſus Jefes, ò Principes, como lo expreſſa la *ley 5. C. ad legem Juliam majeſtatis nam, & pars corporis noſtri ſunt.* Eſte motivo lo ha ſido, para que en eſte pequeño elogio no lo aya yo hecho grande de V.E. y mas à viſta del ſuceſſo, que mudo Panegyrico de V.E. le alaba ſin Clauſulas, le elogia ſin palabras, porque le acredita con obras: *Non opus eſt verbis credite rebus ait.* Ovid. lib. 2. faſt.

V.E. repite en el Orbe las celebradas palabras de Ceſar *fui, vi*, y *venci*, pues aſsi ſucediò en Oràn. La brevedad de la Conquiſta, y la facil ocupacion de las Plazas, ſi en la realidad pudo ſer la vna dilatada, y la otra dificilima, no menoſcaban los quilates del vencer, antes duplican los realces de el triumphar. Auſonio:

Gratia quæ tarda eſt, ingrata eſt.
~~Gratia~~ nãque cum fieri properat, gratia grata magis.

La grande empreſſa, por menos ſangrienta, y coſtoſa ſi pudo ſerlo,

serto, no pierde el tamaño, antes le aumenta con monstruosas gigantes dimensiones. Esta misma Provincia de Oràn, y Tremecèn, que fue llamada Mauritania Cesariense, logrò la mayor estimacion de Augusto, porque la conquistò sin sangre; pues no es precissa circunstancia de la felicidad, el que aya de llevar consigo vna desgracia, y debe estar escrita vna victoria, antes con letras de oro, que con sangrienta tinta; porque siendo los perfiles de esta todo horrores, dificultan la lectura à vezes.

Tantos celestiales prodigios experimentados en esta Expedicion, no es otra cosa, que vna visible Divina aceptacion de las Reales intenciones de su Mag. en hazer esta Guerra, y vna soberana aprobacion del nombramiento de Capitan General, hecho en V.E. para ella; de esto ha nacido el ser tan breves, y felizes sus sucessos, si oìmos à Isaìas al cap.65. *Electi mei non laborabunt frustra::::eritque antequam clament ego exaudiam, adhuc illis loquentibus ego audiam.* Los que Dios elige para vna empressa, la consiguen bien, y breve, porque son oìdos sin pedir, y despachados antes de escuchar. Este pequeño papel (aunque desmerezca por mi) por el assumpto no pide menos dedicando, que à su A. el Principe N. Señor, ni otras manos para repartirlo, que las de V.E. suplicandole se sirva de embiarlo à los señores Oficiales Generales, y à mi continuarme la honra de sus ordenes, en que exercitar mi puntual obediencia. N. Señor guarde à V.E. &c.



EXCmo. SEñOR.

B.L.M. de V.E. su rendido subdito, y servidor.

Don Pedro de la Cueva.